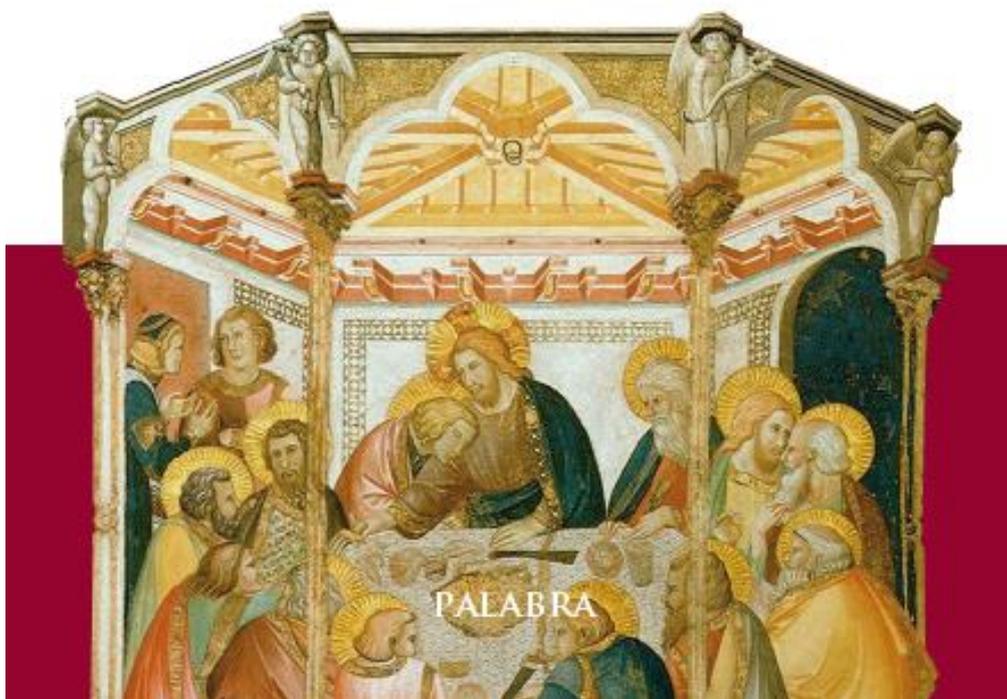


AMAR Y ENSEÑAR A AMAR

LA FORMACIÓN DE LA AFECTIVIDAD
EN LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO

Francisco Javier Insa Gómez (coord.)



Amar y enseñar a amar

La formación de la afectividad
en los candidatos al sacerdocio

EDICIONES PALABRA
Madrid

Edición original: *Amare e insegnare ad amare. La formazione dell'affettività nei candidati al sacerdozio*, Edusc, Roma 2019².

© Francisco Javier Insa Gómez (coord.). 2019.
© Ediciones Palabra, S.A., 2019
Paseo de la Castellana, 210 - 28046 MADRID (España)
Telf.: (34) 913 507 720 - (34) 913 507 739
www.palabra.es
palabra@palabra.es

Diseño de la cubierta: Liliana M. Agostinelli
Imagen de portada: Pietro Lorenzetti, *Ultima Cena*, affresco, Basilica inferiore di San Francesco ad Assisi, 1310-1319.
ISBN: 978-84-9061-846-2
Depósito Legal: M. 8.707-2019
Impresión: Gráficas Gohegraf, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España

Todos los derechos reservados.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ (COORD.)

**Amar
y enseñar a amar**
La formación de la afectividad
en los candidatos al sacerdocio



II. LA PATERNIDAD CRISTIANA, FRUTO MADURO DE UNA VIDA CASTA *

1. INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar, me gustaría hacer una aclaración terminológica. Cuando hablo sobre las personas que se han entregado completamente a Dios, en lugar del término *castidad* prefiero *virginidad*¹. En efecto, mientras que la palabra *castidad* se refiere principalmente a la continencia de la expresión genital, la *virginidad* se refiere a un modo de amar que encuentra su raíz en el estilo de vida que Cristo nos ha revelado. Esta modalidad, como mostraré, también implica continencia, pero no consiste en la abolición de la sexualidad. La *virginidad* es la mirada de Dios sobre el mundo, y es por tanto la forma más verdadera de amar, el cumplimiento de la afectividad. Por tanto, hablar de virgi-

* S.E.R. MONS. MASSIMO CAMISASCA, Obispo de Reggio Emilia-Guastalla.

¹ Se puede profundizar en el sentido del término *virginidad* que emplearemos en estas páginas en: M. CAMISASCA, *El desafío de la paternidad. Reflexiones sobre el sacerdocio*, Ed. Encuentro, Madrid 2005, pp. 71ss.

MONS. MASSIMO CAMISASCA

nidad significa hablar de madurez afectiva. Para todos los hombres, y en particular para los sacerdotes, la madurez afectiva significa aprender a amar a los hombres y a las cosas como Dios los ama, como un padre. Está así revelado *in nuce* el vínculo que existe entre virginidad, madurez afectiva y paternidad.

¿Cuáles son las razones profundas que pueden explicar la virginidad y, más en general, una vida consagrada? El mayor descubrimiento de mi existencia es que la virginidad no es un modo de vida destinado solo a unos pocos. Por el contrario, es la vida a la que todos estamos destinados. En mi opinión, ha habido una especie de alianza entre la Iglesia y el mundo para restringir, a lo largo de los siglos, la amplitud de estas palabras. Hoy en día *virginidad* es un término que indica una vida ridiculizada, e incluso las personas más benévolas lo consideran la situación propia de los curas y de las monjas. No suena a algo fundamental para toda vida humana. Esta es, sin embargo, la perspectiva en que quiero situarme. Se entiende lo que es la virginidad como forma específica de vida si se entiende la virginidad como forma de vida de cualquier vida humana.

2. LA MADUREZ AFECTIVA DE JESÚS

La virginidad es la referencia total de la vida de Jesús al Padre. Es por lo tanto la mirada hacia el mundo que Jesús tiene por su relación con el Padre. La virginidad es la relación que Jesús tenía con el Padre². Entrar

² Cfr. L. GIUSSANI, *Si può vivere così?*, Rizzoli, Milano 1994², p. 118ss., 350ss.; IDEM, *Si può (veramente?!) vivere così?*, Rizzoli, Milano 1996, p. 520.

LA PATERNIDAD CRISTIANA

en este vínculo significa entrar en el misterio de la Trinidad, algo que es imposible para el hombre. Aquí se percibe el vértigo de la virginidad, que al identificarnos en la tierra con la vida de Jesús nos hace entrar en el misterio de la Trinidad, en el corazón de Dios, en algo eterno ya en el tiempo. Da a nuestros momentos y a nuestras relaciones una misteriosa pero real incorruptibilidad, nos comunica la certeza de que no se perderán con el tiempo. Esta certeza es el origen del esplendor que la gente veía en la mirada, en las palabras y en las acciones de Jesús. La virginidad es la participación en la mentalidad, en el corazón y en la mirada de Cristo.

Al meditar los capítulos 12-17 del Evangelio de Juan se aprecia un doble foco. Jesús es enviado por el Padre al mundo y, al mismo tiempo, es una sola cosa con Él. Él es el enviado. El Padre ha amado tanto al mundo que ha enviado a su Hijo, el cual no vino a juzgar, sino a salvar. El Hijo comunica las cosas que el Padre le ha dicho; hace las cosas que el Padre le ha confiado; hace lo que agrada al Padre, porque es una sola cosa con Él. El Hijo recibe todo del Padre, transmite todo a las criaturas y quiere restituir todas las criaturas al Padre.

La virginidad del Hijo es, pues, su ser totalmente relación con el Padre; su mirada sobre los hombres y sobre las cosas a la luz del Padre. El capítulo que más me impresiona del Evangelio es el que trata sobre la Providencia (cfr. *Mt* 6, 25-34; *Lc* 12, 22-34). Aquí aparecen verdaderamente el corazón y la mirada de Jesús, su divina capacidad de ver el tejido, la flor, el pájaro, con la mirada del Padre, de referirlo todo a Él. Podemos decir que su corazón está ocupado en una adoración en la que caben todos los hombres. Jesús amaba a los

hombres en el Padre y nos ama a cada uno de nosotros en el Padre. El suyo no es un amor dividido, es un único amor. Nuestro amor siempre tiene algo de imperfecto y, por lo tanto, de disgregador. La virginidad es el camino de la recomposición del amor.

La virginidad es encontrar todo en Jesús, de la misma forma que él encontró todo en el Padre. No me gustan las visiones exclusivistas del amor. Prefiero una visión inclusiva: no amar solo a Dios, sino amar todas las cosas en Él. El amor a Jesús no nace del desprecio de las cosas de la vida. El amor a Jesús, por el contrario, se dilata cuando descubrimos que el amor a las cosas de la vida encuentra su fundamento solamente en Él. En Jesús podemos encontrarlo todo, y por eso Él es la fuente original y exhaustiva del amor. No creo que Jesús haya reprochado a Marta por lo que estaba haciendo, sino por lo que estaba descuidando. Marta aún no había entendido que su trabajo por Jesús debía estar fundado en la contemplación de Jesús, en amarlo por encima de todo lo demás. Marta amaba lo que hacía por Jesús más que a Jesús mismo.

Jesús no se casó, y pidió a los apóstoles que le siguieran dejándolo todo. No había en él ningún desprecio de lo humano. Sabía bien que el hombre estaba hecho a su imagen y amaba a cada persona. En él no había ninguna consideración negativa hacia la mujer, como sí había en la cultura de su época (recordemos los ejemplos de la mujer samaritana y de las mujeres que le seguían). No había en Jesús ninguna consideración negativa respecto al matrimonio. No solo comenzó su ministerio con un matrimonio, sino que quiso que fuera la señal más alta de la alianza en-

LA PATERNIDAD CRISTIANA

tre el hombre y Dios. Jesús quería que todos vieran en Él el amor preferencial y total por el Padre. Pidió la virginidad a los apóstoles para que todos vieran en ellos el amor preferencial y total por Cristo.

El fundamento de la virginidad es, por tanto, la relación entre Cristo y el Padre. Esto solo se puede entender desde dentro de la fe. No es suficiente una visión puramente naturalista de la vida. Por lo tanto, no debe sorprendernos la incomprensión o un cierto nivel de burlas por parte del mundo, porque el mundo carece de herramientas para entender lo que nos ha ocurrido. Es necesario que seamos nosotros quienes le ofrezcamos tal oportunidad. ¿Cómo es posible que lo que todo el mundo consideraría una derrota ignominiosa (no tener una mujer, no tener relaciones sexuales) es considerado por algunos como algo luminoso y no excluyente de las vocaciones de los demás?

La virginidad es una forma de vida que grita el nombre de Cristo, que grita que Cristo es la única razón y la única posibilidad de una vida plena. Es profecía, porque quien la vive grita al mundo que la verdad es Cristo, grita que Cristo es todo, que Cristo es el significado de todo³.

La dificultad de comprensión por parte de los hombres ya desde los tiempos de Jesús se descubre ya en los apóstoles: ¿qué tendremos nosotros a cambio de haberlo dejado todo? Debemos meditar mucho la respuesta de Jesús (cfr. *Mt* 19, 27-29; *Mc* 10, 28-30). La virginidad es vista por Jesús como un potenciamiento *cien veces mayor* de la experiencia humana y no como

³ Cfr. IDEM, *Il tempo e il tempio*, Rizzoli, Milano 1995, 21ss.

una disminución. Es importante entrar en este mensaje y en esta conciencia. Sin la experiencia del *ciento por uno*, nuestra vocación no es posible. Si nos consideramos hombres disminuidos, no tendremos ninguna luz que dar a los hombres que la esperan.

También otros hombres o mujeres en el curso de sus vidas, fuera de un contexto de fe, pueden haber tenido la intuición de que era conveniente ser libres: para dedicarse a un trabajo, a una carrera, a una tarea filantrópica, etc. Esto no tiene nada que ver con la virginidad. La virginidad es ser libre para Cristo, libre para amarlo, para encontrar en ese amor nuestra libertad. De esta manera se abre en nosotros una fuente de donación que de otra manera sería imposible. Desde el amor preferencial por él y desde su amor preferencial por nosotros se abre de par en par la posibilidad de estar junto a los hombres, los pobres, los necesitados, los que no conocen a Jesús.

Me he preguntado en mi vida, especialmente en los años de mi juventud, si es posible vivir sin tener relaciones sexuales. Como experiencia de mi propia vida, digo que es posible. He encontrado al respecto una frase del gran biólogo Jérôme Lejeune: «Por fundamental que sea (de ella depende el futuro de la especie) esta función biológica, es la única en la que la falta de satisfacción no comporta patología alguna. No se puede decir lo mismo del hambre, de la sed o de la necesidad de dormir. En el celibato la pulsión persiste, siempre igual de especializada, pero el apetito se generaliza. Siendo inicialmente genital, crece genialmente, escalando el árbol de la vida hasta Aquel que

LA PATERNIDAD CRISTIANA

lo genera»⁴. La pulsión, aun permaneciendo, se convierte en una fuerza unitiva con muchas personas.

Al principio de esta primera parte dije que la virginidad implica una manera de relacionarse con las personas que se pide a todos. La mirada y el pensamiento de Cristo se nos donan de una manera inicial, pero efectiva, en el bautismo. Por eso todo cristiano está llamado a la virginidad. Hay una virginidad también en el matrimonio del mismo modo que hay una sponsalidad en la forma virginal. El bautismo es el momento en que nuestra vida se enraíza en el cuerpo de Cristo, es puesta en relación con Él. Todo cristiano, cualquiera que sea la forma específica de su vocación, por medio del bautismo es injertado en Jesús, que es el único significado y valor de su existencia. La virginidad es obra del Espíritu en nosotros.

3. DE LA MADUREZ AFECTIVA A LA PATERNIDAD

a) Madurez afectiva con uno mismo

La virginidad es el cumplimiento de la afectividad. El primer ámbito en el que esto se logra es el de una mirada nueva hacia uno mismo, hacia el propio pasado, hacia el propio presente y el propio futuro. Para conquistar la madurez es necesario, antes que nada, lograr una relación equilibrada con el propio pasado. Por ejemplo, es importante llegar a un juicio auténtico sobre el lugar que ocupan los padres en la

⁴ Cfr. J. LEJEUNE, "Coeli Beatus: osservazioni di un biologo", en AA.VV., *Solo per amore. Riflessioni sul celibato sacerdotale*, Edizioni Paoline, Cinisello Balsamo 1993, p. 82.

propia vida. No se puede concebir un presente y un futuro verdaderos para la propia vida sin una reconciliación con todo el propio pasado.

En consecuencia, virginidad en relación con uno mismo significa ante todo amarse a sí mismo como se es, aceptar los propios límites, los propios defectos, los propios pecados. No para aprobarlos, sino porque la aceptación del propio mal es la condición para el cambio, es el comienzo de la libertad y de la salud espiritual, psíquica e incluso física. Virginidad es libertad respecto de uno mismo, es decir, aceptación de uno mismo, posesión plena de uno mismo para poder donarse totalmente. Aquí emerge otro vínculo entre la madurez afectiva y la paternidad espiritual. La esencia de la vida sacerdotal es, en efecto, una donación de uno mismo a Cristo presente: anunciar a Cristo, hacerlo actual en los sacramentos, encender en las personas el deseo de que Cristo sea conocido y amado.

Virginidad en la relación con uno mismo es también capacidad de ser independiente del juicio de los demás. ¡Cuánto tiempo y cuánta serenidad perdemos por una dependencia exagerada del juicio de los demás! No se trata de ser indiferentes, sino de prestar atención al juicio verdadero de quien tiene pasión por nuestra vida, de quien nos conoce y nos ama, en lugar de estar pendientes de todas las voces que circulan sobre nosotros. La estatura de nuestra existencia está definida por Cristo.

En este sentido, la virginidad con uno mismo se refiere también a la manera en que se viven los encargos. Esta es una cuestión crucial para los sacerdotes. Si se nos da una responsabilidad, debemos aceptarla

LA PATERNIDAD CRISTIANA

y vivirla por el hecho de que se nos ha dado. Si, por el contrario, no nos la dan, no nos preocupemos. Tendremos menos por lo que responder ante Dios.

Otro aspecto de esta capacidad de ser independientes del juicio de los demás se refiere al ámbito del propio trabajo. La incapacidad de vivir el propio compromiso en el trabajo con distancia y equilibrio denota un equilibrio afectivo todavía inmaduro. A menudo prevalece la necesidad de sentirnos confirmados por el éxito de nuestro trabajo. Para conseguirlo somos empujados a sacrificar el silencio, la oración y las relaciones con nuestros amigos más verdaderos. La persona se entrega continuamente a la merced de todo lo que se le pide en su lugar de trabajo por temor a defraudar las expectativas de aquellos a quienes debe rendir cuentas. No se trata de un simple voluntarismo: es una cuestión mucho más seria, que hunde sus raíces en la incapacidad de polarizar la propia afectividad en el acontecimiento de Cristo. La Biblia habla de un enemigo que, «como un león rugiente, ronda buscando a quién devorar» (1 P 5, 8). Este león rugiente es a veces nuestro corazón, que busca algo diferente de Cristo sobre lo que derramar sus energías afectivas.

Ya se trate del propio papel en la vida o del propio trabajo, el gran riesgo que podemos correr consiste en no estar contentos por el amor del todo especial que hemos recibido de Cristo, sino por el hecho de realizar ciertas actividades o de vivir en ámbitos en los que encontramos superficiales compensaciones afectivas. Todo esto conduce a un notable desgaste psicofísico, porque lleva a perseguir siempre algo

que está fuera de uno mismo sin estar nunca satisfechos con lo que ya se ha recibido.

b) Llamados a ser padres en la Iglesia

Como escribe Thomas Eliot: la Iglesia existe para recordar al hombre que la lujuria, el dinero y la guerra no consiguen saciar la sed de su corazón⁵. La Iglesia no solo tiene esta función, por supuesto, pero cuando los hombres no participan de su vida ni la descubren como portadora de una posibilidad de plenitud, entonces ven en ella solamente una fuente de exhortaciones, reproches y prohibiciones intolerables. ¿Qué importancia tiene la Iglesia para el hombre? Ella es el lugar de la verdadera paternidad y de la verdadera maternidad, expresiones de la madurez y de la plenitud del ser humano. La paternidad y la maternidad difieren por razones fisiológicas y psicológicas, pero en sentido primigenio son equivalentes, porque comparten la misma tarea generativa y educativa. Son la participación suprema del fin para el que existimos.

Dios es quien genera y no abandona, es el que admite al ser y educa al ser. La primera tarea de la paternidad espiritual, por lo tanto, es educar. Cristo ha dejado esta tarea sobre todo a la Santa Madre Iglesia. Ella genera a sus hijos en la pila bautismal, los alimenta, los educa y los sostiene mediante los sacramentos, la catequesis y la adhesión mutua. Los sacerdotes son los servidores de la paternidad de Dios y de la maternidad de la Iglesia.

⁵ Cfr. T. S. ELIOT, "Coros de la roca", en IDEM, *Poesía completa* (trad. F. Vargas), Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo (República Dominicana) 1989, p. 175.

LA PATERNIDAD CRISTIANA

El padre es aquel que está llamado a dar algo que ha recibido. Esto vale tanto para los padres en la carne como para los padres en el espíritu. El padre carnal da simplemente algo que ha recibido. Hoy en día esta consideración está cada vez más en crisis por el intento de identificar al hombre con Dios a través de la manipulación genética: se decide si tener o no hijos, se elige tenerlos sanos, de un sexo y no del otro, se quiere tenerlos de manera independiente de la relación sexual o más allá de la relación entre un hombre y una mujer. Hay un intento creciente de poner entre paréntesis el dato de la naturaleza: no somos el origen de la vida, solo podemos dar algo que hemos recibido.

Esta consideración es, sin duda, correcta para el padre y la madre carnales. Ellos son colaboradores de Dios⁶ también en la obra educativa, a la que pueden contribuir solo en la medida de su propia madurez humana. El padre espiritual es también un colaborador de Dios, porque comunica a los demás lo que ha recibido de la Iglesia y de Cristo.

Así como el papel de la paternidad y de la maternidad física se culmina cuando el hijo abandona la casa, también la paternidad espiritual culmina cuando aquel que ha encontrado a Cristo a través de nosotros lo descubre cada vez más como el significado exhaustivo de la propia existencia. Don Giussani tendía a poner entre paréntesis la figura del padre espiritual o, mejor dicho, la dirección espiritual, porque veía el riesgo de enfatizar sobre todo el vínculo entre persona y persona y caer así en un personalismo ne-

⁶ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 307, 2207.

gativo. En el caso del sacerdote, la referencia a la objetividad de la Iglesia y de Cristo se realiza a través de su ministerio y sobre todo a través de la predicación. Del mismo modo que Jesús dijo que la verdad que predicaba no venía de él, sino que le había sido dada, también el sacerdote sabe muy bien que las palabras que pronuncia le han sido puestas en los labios. Ofrece una sabiduría que no es suya. Esto se ve aún más claramente en los sacramentos.

Aunque nuestro mismo ministerio es una expresión objetiva de la referencia a la Iglesia y a Cristo, nosotros no somos los salvadores, sino simplemente los intermediarios de la obra de Cristo. Cristo ha confiado su obra de salvación a hombres. Cada uno de nosotros ha sido llamado a ser una mediación eficaz de esa obra a través de su voz, su temperamento, su creatividad. Cristo actúa a través de los hombres que elige y asume todo el riesgo de su elección, asumiendo también así todos nuestros dones, que son, en último extremo, los suyos.

Cristo nos envía para reunir a las personas en un pueblo que es suyo y no nuestro, pero lo hace a través de nosotros. Por lo tanto, no solo no deben ponerse entre paréntesis nuestros talentos, nuestra sensibilidad y nuestro temperamento, sino que son explícitamente queridos y elegidos por Cristo para ser intermediarios de su elección. Aquí está en juego el equilibrio del educador; su madurez: Dios llama al padre con todo lo que es, pero no para que el padre atraiga hacia sí. Debemos dar gracias a Dios por los dones que nos da, dones que son variados y diferentes en cada persona. Pero también debemos ser conscientes de que ha concedido esos dones para el beneficio y la edificación común,

LA PATERNIDAD CRISTIANA

para construir nuestra casa habitada por él, como afirma Claudel en *La Anunciación a María*⁷.

Una de las tareas fundamentales de un padre espiritual es ayudar a la persona a reencontrar al padre carnal. No solo en el caso de que se hayan alejado porque era borracho o violento, sino también cuando simplemente no tiene relación con él.

La maduración de nuestra relación con quien nos genera continuamente a la fe va de la mano con el redescubrimiento de la figura de nuestro padre natural. Cuanto más madura en nosotros la fe personal más descubrimos la importancia decisiva de nuestro padre natural, más descubrimos con conmoción, junto con sus limitaciones, también su grandeza. Una personalidad separada del propio padre natural es una personalidad inestable y problemática. Donde no hay reconciliación con las propias raíces materiales no hay posibilidad de fecundidad espiritual, aun en el caso de que el padre y la madre me hubiesen echado de casa o, como a veces por desgracia sucede, me hubiesen dicho que ya no querían verme más. Si no hay perdón, no hay posibilidad de fecundidad.

Dada la enorme confusión que viven los jóvenes de hoy en día con respecto a las figuras paternas, solo se puede hablar de estos temas haciendo referencia a nuestra experiencia personal: si ellos no han encontrado nunca un padre, tienen que descubrirlo en nosotros.

Paradójicamente hoy la figura del padre es exaltada solo por quienes viven la virginidad. En un intere-

⁷ Cfr. P. CLAUDEL, *La Anunciación a María*, Encuentro, Madrid 2007, Prólogo.

sante artículo publicado en *Communio*, Granados señala que hoy hay una recuperación de la paternidad precisamente por parte de los sacerdotes: «El carácter sacerdotal está impreso no solo en el alma del sacerdote, sino también en su corporeidad. Tenemos que recordar una vez más que “espiritual” (por ejemplo, “paternidad espiritual”) no implica una falta de participación del cuerpo. [...] un espíritu puro, una figura angelical, no es capaz de ser padre. [...] el padre espiritual transmite a sus hijos [esta es la frase que quiero subrayar] solo lo que ha vivido antes en su experiencia corporal concreta, es decir, en su compromiso concreto con el mundo, con los demás y con Dios»⁸.

La paternidad espiritual no es una paternidad angelical, sino que abarca la plenitud de la vida en todas sus dimensiones. Se origina en todas las experiencias de nuestra persona, especialmente en la afectiva. La experiencia de la paternidad espiritual nace también de la experiencia de nuestra sexualidad, es decir, de nuestro ser hombres, de nuestro deseo de realizarnos como hombres, de nuestro experimentar afectos y de nuestro deseo de convertirlos, de la continua exigencia de que el amor a Dios purifique nuestro amor a los hombres.

En nuestra vocación ser padres es el camino para vivir, de un modo verdadero, auténtico y fecundo, la virginidad. Un hombre que quiere vivir la virginidad pero no quiere ser padre, que no lleva dentro de sí el deseo y la pasión de que eso que él vive nazca también en los demás, es un eunuco, uno que no vale para el

⁸ J. GRANADOS, “Il sacerdozio: un sacramento del Padre”, *Communio* (ed. italiana), 222 (2009) 35.

LA PATERNIDAD CRISTIANA

reino de Dios. Paternidad y virginidad, por lo tanto, se identifican. Ser padre es una necesidad de todo ser humano, en sentido fisiológico, tanto para la mujer como para el hombre. En la mujer es más visible por la transformación que experimenta su cuerpo; en el hombre se manifiesta en la conciencia que tiene de sí mismo, de sus propias energías y de su propia sexualidad.

Por tanto, la paternidad espiritual es una «obligación» para nosotros. En primer lugar es una obligación personal: si no llegamos a ser padres, no llegaremos a ser adultos, es decir, hombres. Por otra parte, hay una obligación inherente al ministerio que se nos ha confiado. En efecto, hemos sido enviados para generar a Cristo en el corazón y en la vida de los hombres. En otras palabras, el ministerio sacerdotal es un ministerio sponsal. Por lo tanto, no hay nada más contradictorio para el sacerdocio que la infecundidad de quien se encierra en sí mismo y siente a las personas a las que ha sido enviado solo como una carga. No estoy hablando del cansancio que en algunos momentos se experimenta al abrir continuamente la puerta a los problemas de la gente. Me refiero a un fastidio que se advierte hacia las personas, porque amenazan un orden que se ha conseguido organizar en la propia vida.

Jesús eligió no tener una familia carnal para poder ser todo de todos los que encontraba. Si tienes mujer e hijos, por la noche tienes que volver a casa, estás preocupado porque uno tiene gripe, porque el otro no va bien en el colegio... Para que mi corazón pueda ser completamente de Dios y de cada hombre, Jesús eligió la virginidad. La virginidad enriquece, por tanto, la paternidad espiritual y es en cierto modo su condición.

MONS. MASSIMO CAMISASCA

En la historia de la Iglesia los grandes padres espirituales, algunos de ellos laicos, han sido los *starets* y los monjes, cuya paternidad nacía de la virginidad.

Jesús no solo eligió este camino, sino que lo señaló a sus apóstoles, también a aquellos que estaban casados. Por tanto, Jesús sintió el vínculo entre virginidad y paternidad espiritual como una gran necesidad para la labor a la que estaban llamados sus apóstoles. La Iglesia, con razón, no lo ha definido como una verdad revelada, simplemente ha hablado de una gran oportunidad, de una gran conveniencia. Y la historia le está dando la razón.

4. CONCLUSIÓN

Quisiera concluir señalando la principal escuela que me ha enseñado el vínculo entre virginidad y paternidad. La vida sacerdotal encuentra su centro en la celebración de la misa y en la adoración eucarística. A través de la adoración he ido descubriendo mi filiación en Dios y así he aprendido lo que significa ser padre.

La Eucaristía, en efecto, es el signo de la obediencia total de Cristo al Padre. El Padre pide al Hijo que descienda a la tierra, que se haga hombre. Cristo vive esta disponibilidad hasta el punto de convertirse en un pedazo de pan. De este modo genera la vida de todos los hombres del mundo. En la ilimitada obediencia de su filiación, Cristo se convierte en el padre generador de todo el mundo.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

LA AFECTIVIDAD HUMANA Y LA CASTIDAD CRISTIANA, por FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ

UNA NUEVA RELACIÓN CON DIOS.....	9
LA AFECTIVIDAD HUMANA.....	12
LA CASTIDAD CRISTIANA.....	15
LA FORMACIÓN DE LA AFECTIVIDAD EN LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO.....	16
CONTENIDO DEL LIBRO	20

PRIMERA PARTE

LA VIRTUD CRISTIANA DE LA CASTIDAD: CUESTIONES TEOLÓGICAS Y ANTROPOLÓGICAS

I. ASPECTOS TEOLÓGICOS DE LA CASTIDAD

CRISTIANA: DEJAR CRECER LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD, por S.E.R. MONS. JOSÉ MARÍA YANGUAS

1. INTRODUCCIÓN.....	29
2. JESUCRISTO EN EL CENTRO DE LA FE Y DE LA VIDA CRISTIANA	30
3. CARIDAD Y CASTIDAD.....	37
4. FE Y CASTIDAD	49
5. ESPERANZA Y CASTIDAD	55
6. CONCLUSIÓN.....	59

II. LA FORMACIÓN EN LA FORTALEZA Y LA TEMPLANZA, por JULIO DIÉGUEZ

1. INTRODUCCIÓN.....	61
2. ALGUNAS IDEAS SOBRE LA FORMACIÓN EN LA CASTIDAD .	64

ÍNDICE

a) <i>Formar la inclinación</i>	65
b) <i>Formar es integrar</i>	66
c) <i>Es una virtud</i>	69
d) <i>Crear un mundo, un clima interior</i>	72
3. LOS MEDIOS.....	74
a) <i>Medios personales directos</i>	75
b) <i>Medios personales indirectos</i>	78
c) <i>Medios institucionales</i>	80
4. CONCLUSIÓN.....	81

III. QUERER SER QUERIDO. LA AVENTURA DE EDUCAR Y GOZAR DEL AMOR,

por PAUL O'CALLAGHAN

1. QUERER Y SER QUERIDO.....	83
2. ALGUNAS DIFICULTADES.....	84
3. LA CLAVE DEL AMOR.....	86
4. UNA DINÁMICA DE GRATIFICACIÓN DIFERIDA.....	88
5. EDUCAR PARA DISFRUTAR LA AVENTURA DEL AMOR	90

SEGUNDA PARTE

LA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA

I. PERSONALIDAD, NEUROSIS Y *BURNOUT*,

por WENCESLAO VIAL

1. INTRODUCCIÓN.....	101
2. TRASTORNOS DE PERSONALIDAD	103
3. ANSIEDAD Y DEPRESIÓN	107
a) <i>Ansiedad</i>	108
b) <i>Depresión</i>	111
4. ENFERMEDADES DEL DON DE SÍ Y SÍNDROME DE BURNOUT.....	114
5. CONCLUSIÓN.....	117

ÍNDICE

II. DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO: UNA PROPUESTA A PARTIR DE LA TEORÍA DEL APEGO, por FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ

1. INTRODUCCIÓN: EL SÍNTOMA NEURÓTICO	119
2. EL ORIGEN DE LA INSEGURIDAD SEGÚN LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: EL APEGO	121
a) <i>La teoría del apego de John Bowlby</i>	121
b) <i>El apego desde la infancia a la edad adulta</i>	124
3. LA PERSONALIDAD DEPENDIENTE.....	128
a) <i>Aspectos generales</i>	128
b) <i>Algunas orientaciones para los formadores</i>	133
4. LA PERSONALIDAD OBSESIVO-PERFECCIONISTA.....	136
a) <i>Aspectos generales</i>	136
b) <i>Algunas orientaciones para los formadores</i>	140
5. CONCLUSIÓN.....	144

III. «¿CUÁNDO PODREMOS POR FIN VOLVER A NUESTRO VERDADERO TRABAJO?». SER SACERDOTE ANTE EL ESCÁNDALO DE LOS ABUSOS, por HANS ZOLLNER

1. ALGUNAS SITUACIONES ACTUALES.....	145
2. ALGO HA OCURRIDO.....	146
3. CUATRO ÁMBITOS DE TRABAJO	147
a) <i>Ámbito 1: Atención a las víctimas</i>	147
b) <i>Ámbito 2: Apertura y transparencia</i>	149
c) <i>Ámbito 3: Compromiso para la prevención</i>	150
d) <i>Ámbito 4: Medidas para la formación y la actualización</i> ...	150
4. REFLEXIONES FINALES	152

IV. ABORDAJE INTEGRAL DE LA CONDUCTA SEXUAL FUERA DE CONTROL, por CARLOS CHICLANA

1. INTRODUCCIÓN.....	155
2. PONER NOMBRE A LO QUE ESTÁ OCURRIENDO.....	161

ÍNDICE

3. ¿QUÉ FACTORES PUEDEN ESTAR INFLUYENDO EN EL ORIGEN Y DESARROLLO DE ESTAS CONDUCTAS?	169
4. RELACIÓN DE ESTAS CONDUCTAS CON PATOLOGÍAS MENTALES Y PROBLEMAS PSICOLÓGICOS.....	176
5. ¿CÓMO ATENDER A ALGUIEN CON ESTAS DIFICULTADES? .	180
ANEXO 1. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	187
ANEXO 2. CUESTIONARIO DE ADICCIÓN AL SEXO A TRAVÉS DE INTERNET (ISST)	191
ANEXO 3. CUESTIONARIO DE CONDUCTA HIPERSEXUAL	193
ANEXO 4. PREGUNTAS PARA LA EXPLORACIÓN EXPLÍCITA DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL	196

TERCERA PARTE

EL DESARROLLO DE UNA VERDADERA FRATERNIDAD Y PATERNIDAD CRISTIANA

I. EL VALOR DE LA AMISTAD

EN LA VIDA CÉLIBE, por MAURIZIO P. FAGGIONI

1. LA MADUREZ AFECTIVA DEL PRESBITERO	201
2. CARACTERÍSTICAS DE LA AMISTAD	207
3. AMISTAD Y FRATERNIDAD.....	213
4. LAS AMISTADES PARTICULARES.....	219
5. LA AMISTAD CON LOS LAICOS Y CON LAS MUJERES	227
6. CONCLUSIÓN: EL EJEMPLO DE JESÚS	233

II. LA PATERNIDAD CRISTIANA, FRUTO MADURO DE UNA VIDA CASTA,

por S.E.R. MONS. MASSIMO CAMISASCA

1. INTRODUCCIÓN.....	235
2. LA MADUREZ AFECTIVA DE JESÚS	236
3. DE LA MADUREZ AFECTIVA A LA PATERNIDAD.....	241
a) <i>Madurez afectiva con uno mismo</i>	241
b) <i>Llamados a ser padres en la Iglesia</i>	244
4. CONCLUSIÓN.....	250